

In Memoriam del Dr. José Guillermo Ros-Zanet
Primer Rector de la Universidad Hispanoamericana de Panamá

Por: Alma Milagros Ros-Zanet

Me piden desde la Universidad Hispanoamericana de Panamá, unas palabras sobre mi padre, primer Rector de esta Universidad, nueva en el tiempo, como seguro él diría, pero con la solidez que da el empeño de muchos años del matrimonio Costa Zurita, deseoso de legar, al país que le acogió, una universidad que formara profesionales de la salud y de la educación no sólo con un alto rendimiento académico sino también profesionales llenos de Humanidad y preocupados por el Bien de las Personas.

El Doctor José Guillermo Ros-Zanet, Pediatra, Académico de Número de la Academia Panameña de la Lengua, escritor, humanista, poeta galardonado 4 veces con el Premio Ricardo Miró, ha dejado un gran legado intelectual y humanista a Panamá.

Nació, en la ciudad de David el 11 de junio de 1928 y falleció el pasado 11 de julio, justo a un mes de haber cumplido sus jóvenes y sabios 90 años.

90 años vividos en profundidad, cito sus propias palabras: *“Se han de llenar nuestras vidas de acciones y creaciones trascendentes, llenas de Bien, Verdad y Belleza, de Paz y de Justicia, y más; cada día, cada mes, cada hora y cada año. Hasta el fin (...) Porque no te hace más dichoso el simple vivir más tiempo, sino el saber que has vivido y vives plenamente la vida, tu vida.”*

Trataré de resumir en pocas palabras su trayectoria vital, llena de retos y superaciones, pero cimentada en su fe en Dios y en la fuerza familiar como solía decir; esos son los pilares fundamentales: Dios y Familia, la gran familia que abarcan no sólo los lazos filiales, familiares y amicales sino también los coterráneos, su Panamá.

Hijo del Dr. Rodolfo Ros y Clara Zanet. Su padre, médico cubano llegó a Panamá con el equipo de investigadores del Dr. Carlos Juan Finlay con el propósito de erradicar la fiebre amarilla y facilitar así el éxito de la construcción del Canal de Panamá por los Estados Unidos de América. Su madre, chiricana hija de Teodoro Zanet, ingeniero francés que llegó a Panamá con el equipo de Fernando de Lesseps para iniciar la gran aventura de la construcción del canal interoceánico. El callado pero significativo homenaje que hiciera a sus padres fue unir en un solo apellido sus raíces paternas y maternas: Ros y Zanet.

Ros-Zanet quedó huérfano de padre y madre a los 10 años. Él y sus 5 hermanos hicieron piña alrededor de la abuela materna Josefina quien los cuidó hasta que también partió. Pasaron años difíciles pero el sueño de llegar a ser un hombre de bien

y estudiar la carrera de medicina, como su padre, fue motor suficiente para no desfallecer.

La buena poesía, la buena literatura (fue un lector empedernido) fueron sus compañeras de camino, los libros sus mejores maestros. La Biblioteca Ros-Zanet fue creciendo con los años resguardando las paredes del hogar. Hoy UNHIPA custodia en su sede parte de esta gran biblioteca que mi padre donó como cimiento del saber para la nueva Universidad.

El 6 de abril de 1957 contrajo matrimonio con Milagros Castillo, profesora de filosofía y lógica, también chiricana de nacimiento, su compañera de viaje durante 61 años... A partir de allí no sólo sus hermanos, sus amigos y sus libros lo acompañan, sino también una compañera fiel y amante. Y a los pocos años la llegada de sus tres hijas, Alma Milagros, Vida Claribel y Lorena Pía (q.e.p.d.), luego los yernos, los nietos y su biznieta. La casa familiar iba creciendo.

Entre los diversos cargos que ejerció durante su vida profesional hay uno que le colmó de humilde orgullo: ser **Director de la Academia Panameña de la Lengua** (2006-2009). Para él la PALABRA es la expresión máxima del HOMBRE y de la CULTURA y decía: *“El lenguaje está en lo más central de la literatura, de la cultura y de la identidad de los pueblos... Y el lenguaje es lo más humano del hombre... y la Cultura es vida superior, pensamiento y lenguaje.”*

La nota luctuosa que emitió la Academia por su fallecimiento dice:

“La Academia pierde a uno de sus más importantes baluartes, orgullo de las letras panameñas y quien ya es considerado, por su trayectoria, el académico por excelencia, pues dignificó, junto con otros, claro está, la vida académica y el sentido del intelectual y del humanista”.

Creo que las palabras que cito a continuación definen la visión que tuvo como RECTOR de esta joven Universidad, universidad que rigió por pocos años pero con la **ilusión y la sabiduría** de sus 90 años jóvenes. Marchó lleno de proyectos y con deseos de seguir leyendo, escribiendo y transmitiendo sus conocimientos y dice:

“La responsabilidad de la ciencia (léase Universidad en este artículo), ante la sociedad, es la humanización y la humanidad de la ciencia... La ciencia no ha de impedir la espiritualidad del mundo. El problema no está en escoger entre fe y ciencia, ni entre ciencia y humanidades, ni entre ética y técnica, ni entre espíritu y naturaleza... el problema esencial (y la solución del problema) está en atrevernos a escoger, A UN TIEMPO Y CON SABIDURÍA, fe y ciencia, ciencia y humanidades, ética y técnica, espíritu y naturaleza..., y más. La unidad infinita del ser, del mundo y la vida.”

La Universidad Hispanoamericana de Panamá lo honró publicando un libro suyo, **MEMORIAL DEL HOMBRE**, donde se recogen cortos pero profundos artículos sobre

temas humanísticos, filosóficos y científicos. Recomiendo su lectura para completar este escrito. Llegaremos allí a conocer de forma sucinta su obra y pensamiento. En el prólogo termina diciendo:

*“A la Universidad se va no sólo para aprender una profesión, un alto oficio, etc., se asiste fervorosamente a la Universidad para alcanzar esencialmente la **Universitas**; el Buen Saber Universal, para el individuo, para la Sociedad, para el país, para los pueblos, para el mundo y los mundos, infinitamente... El Saber Universal desde el Alma y el Espíritu de los hombres y los pueblos del hombre universal...”*